



Revista Conflicto Social - Año 13 N° 24 - Julio a Diciembre de 2020

## Los propietarios en la calle. Argentina 2008-2020

The proprietors in the street. Argentina 2008-2020

María Celia Cotarelo\*

*Recibido: 16 de noviembre de 2020*

*Aceptado: 10 de diciembre de 2020*

**Resumen:** Tras la insurrección popular espontánea de diciembre de 2001, la oligarquía financiera buscó reconstituir su fuerza social utilizando la movilización callejera como un instrumento de lucha hasta entonces poco utilizado en el período actual. En este artículo presentamos una descripción de los principales rasgos de las protestas de sectores reaccionarios y conservadores en Argentina desde 2008: marchas, concentraciones, cacerolazos, cortes de ruta y otros. Quienes se movilizaron lo hicieron en tanto propietarios y ciudadanos, siendo el eje central la defensa del régimen social vigente.

**Palabras clave:** Burguesía, medios de lucha, Argentina.

**Abstract:** After the spontaneous popular insurrection of December 2001, the financial oligarchy tried to rebuild its social force by street demonstrations as an instrument of struggle rarely used until then in the present historical period. In this paper we describe the main features of the protest of reactionary and conservative sectors in Argentina since 2008: marches, meetings, cacerolazos, roadblocks and others. Those who demonstrated did so as proprietors and citizens, in defence of the current social regime.

**Key words:** Bourgeoisie, means of struggle, Argentina.

### Introducción

Desde 2002 en Argentina se han sucedido acciones de protesta callejera en torno a banderas que levantan sectores reaccionarios y conser-

\* Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina. [mcotarelo@gmail.com](mailto:mcotarelo@gmail.com)

vadores de la sociedad, incluyendo a reformistas neoliberales, todos contrarrevolucionarios: seguridad y “mano dura” con los delincuentes pobres, reivindicación de la guerra antisubversiva de la década de 1970, valores religiosos que implican el rechazo a la despenalización del aborto, el matrimonio igualitario, la Educación Sexual Integral en las escuelas y las políticas de género, la represión a protestas sociales de las clases subalternas, la defensa de la república, la lucha contra la corrupción (pero sólo de algunos), la libertad (individual y de empresa) y la propiedad privada.<sup>1</sup> Esta última es en definitiva el hilo conductor de estos hechos, que apuntan a la defensa del régimen de explotación y dominación vigente.

Se trata de ejes de movilización que hacen al interés de la clase dominante, y han sido motorizados por la fracción que detenta el poder —la oligarquía financiera—, aun cuando quienes se movilizan en las calles sean en su mayoría pequeños o medianos propietarios, junto a algunos asalariados. Más allá de cuál sea su posición en la estructura económica de la sociedad, se mueven en tanto propietarios, en defensa de su propiedad, real o imaginaria.

Los participantes de estos hechos utilizan una cantidad limitada de instrumentos de lucha: los principales son marchas, concentraciones, caravanas de vehículos, cacerolazos, cortes de ruta y ceses de comercialización.

En nuestro trabajo de investigación sobre el proceso de luchas en la Argentina actual hemos indagado acerca de los instrumentos y formas de lucha de la clase obrera y otras fracciones y capas populares. Analizamos huelgas, huelgas generales, cortes de ruta, saqueos a comercios, ataques a edificios públicos y privados, luchas callejeras; conceptualizamos hechos como revuelta, motín, manifestaciones con elementos de motín, toma de una ciudad, insurrección espontánea, localizándolos en una escala de formas de lucha de la clase obrera. ¿Pero qué pasa con

<sup>1</sup> Obviamente, no es un fenómeno exclusivo de Argentina. Tanto en América Latina como en otros lugares del mundo se registran acciones callejeras semejantes. En la región, se han dado en particular en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Brasil.





los instrumentos y formas de lucha de la burguesía? ¿Podemos analizarlos de la misma manera?

No son muchos los trabajos en Argentina que abordan esta temática, pero en los últimos años se han emprendido varias investigaciones sobre los hechos a los que nos referimos en este artículo. Existen algunos que brindan elementos interesantes, como el de Ricardo Aronskind y Gabriel Vommaro (2010) o el de Gastón Varesi (2014), sobre el conflicto de las patronales del campo en 2008; o el de Susana Murillo (2008), sobre las marchas por la seguridad encabezadas por Juan Carlos Blumberg y otras entre 2004 y 2006. El conflicto de 2008 también ha sido abordado por Roy Hora (2010), mientras que los cacerolazos de 2012-2013 son objeto de una tesis de maestría de Tomás Gold (2017). A los que se suman los trabajos sobre las derechas que llevan adelante Gabriel Vommaro, Sergio Morresi, Ernesto Bohoslavsky y otros. Se trata de un campo de problemas sobre el que queda aún mucho por indagar.

En el período actual, para librar sus luchas contra otras fracciones y capas burguesas y contra la clase obrera, la cúpula de la burguesía en Argentina –la oligarquía financiera- ha utilizado fundamentalmente los instrumentos habituales que se derivan del ejercicio del poder, como el uso de la fuerza armada del gobierno para reprimir protestas, maniobras especulativas, devaluaciones del peso, aumentos de precios y de tarifas, evasión fiscal, fuga de capitales, políticas tributaria, monetaria y crediticia, “flexibilización” de las formas de contratación de fuerza de trabajo, despidos de trabajadores, lobbies, uso de los medios de comunicación para construir la opinión pública, manipulación del miedo, extorsiones, creación de estados de ánimo en la sociedad, lucha electoral y parlamentaria, causas judiciales, entre muchos otros. Pero, como dijimos, en el actual período desde 2002 ha apelado con cierta frecuencia a la convocatoria a acciones callejeras.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> En la década de 1990 es recordada, como excepción, la “Plaza del Sí”, una manifestación en la Plaza de Mayo de Buenos Aires organizada por el periodista Bernardo Neustadt en apoyo a las políticas neoliberales del presidente Carlos Menem. Sin embargo, es necesario indagar acerca de si efectivamente no hubo movilizaciones de este tipo o si no las registramos.

¿Por qué la clase dominante apela a la convocatoria y organización de movilizaciones callejeras y otros hechos de protesta? ¿En qué momentos lo hace? ¿Qué fines persigue? Está claro que pone en movimiento a la fuerza social que conduce. ¿Pero por qué necesita hacerlo de esa forma? ¿Indica fortaleza o debilidad?

Para poder responder a estas preguntas, en este trabajo presentamos una primera aproximación, tomando como soporte empírico hechos de protesta y de lucha protagonizados por sectores reaccionarios y conservadores en Argentina desde 2008 hasta el momento de escribir estas líneas (31 de octubre de 2020). Se trata de un lapso dentro de un período más amplio, cuyo comienzo establecemos en principio en 2002, tras la insurrección espontánea de diciembre de 2001 que precipitó la caída del gobierno de Fernando de la Rúa, período que aún estamos transitando. Y que a la vez se inscribe en un período todavía más amplio, de carácter contrarrevolucionario, iniciado en 1976.

Antes de 2002, este tipo de hechos no eran relevantes. Entre ese año y 2007, en cambio, se llevaron a cabo movilizaciones, algunas de ellas masivas, en torno a la cuestión de la seguridad –aquellas convocadas por Juan Carlos Blumberg fueron el punto culminante; a la reivindicación de la guerra antisubversiva de los '70, como respuesta a la política del gobierno de Néstor Kirchner de impulsar los juicios por crímenes de lesa humanidad y otras medidas referidas a la memoria y de apoyo a los organismos de derechos humanos; y a la defensa de los “valores cristianos”. En nuestra hipótesis, la recurrencia a estas movilizaciones callejeras se vincula con la lucha popular de 2001 y el cambio en la relación de fuerzas resultante.

En 2008 se produjo un hecho cualitativamente distinto: el primer enfrentamiento social general tras los hechos de 2001, el llamado conflicto de las patronales del campo, que se oponían a las retenciones móviles a las exportaciones de cereales y soja dispuestas por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. En su transcurso se realizaron numerosas acciones por parte de propietarios rurales, apoyados por sectores urbanos. A





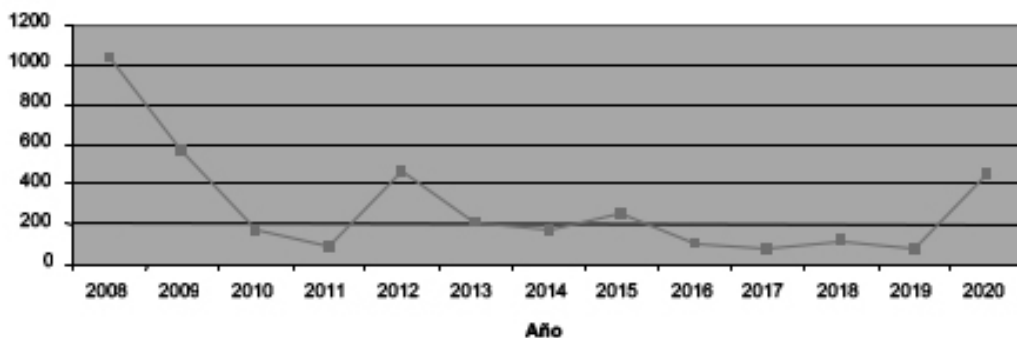
partir de entonces, se incrementó, aun con altas y bajas, la cantidad de hechos protagonizados por sectores reaccionarios y conservadores en relación con el momento inmediatamente anterior.

Realizaremos una descripción tomando los hechos que tenemos registrados en la base de datos de PIMSA. Sabemos que pueden estar subrepresentados, ya que la base está elaborada a partir de información de sólo cuatro fuentes periodísticas (los diarios Clarín, La Nación, Página 12 y Crónica), pero confrontando con otras fuentes vemos que ese subregistro no es tan grande como en el caso de los hechos llevados a cabo por las clases subalternas.

### Descripción de los hechos

Comenzamos con una descripción cuantitativa de los hechos de rebelión de sectores reaccionarios y conservadores. La delimitación del universo se basa en el tipo de demanda planteada y el tipo de organización convocante. En la base de datos de PIMSA registramos un total de 3.776 hechos desde 2008 hasta el 31 de octubre de 2020.

Gráfico I. Cantidad de hechos (2008-2020)



Fuente: elaboración propia.

Los hechos fueron claramente más numerosos al comienzo de cada gobierno kirchnerista. El pico de 2008-2009 se corresponde con el conflicto de las patronales del campo, al comienzo del primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner; los siguientes picos, en el comienzo de su segundo gobierno en 2012 y del gobierno de Alberto Fernández-Cristina Fernández de Kirchner en 2020. Es notable, en cambio, la poca movilización durante todo el gobierno de Mauricio Macri (2016-2019).



Cuadro I. Ubicación espacial de la mayoría de los hechos

Provincia	Bs. As.	CABA.	GBA	Santa Fe	Córdoba	E. Ríos
Cantidad	928	618	524	481	301	203

Fuente: elaboración propia.

El 81% de los hechos (3.055) tuvieron lugar en sólo cinco provincias. En primer lugar, la provincia de Buenos Aires (1.452), principalmente (el 63%) en el interior de la provincia. Las dos ciudades en que hubo mayor cantidad de hechos fueron Mar del Plata (67) y La Plata (54); casi el 90% de los hechos se realizaron en ciudades más pequeñas, que se encuentran vinculadas a la actividad agropecuaria y agroindustrial. Entre ellas, en orden decreciente en número de hechos, San Pedro, Bahía Blanca, Junín, Azul, Olavarría, Tandil, Pergamino, Trenque Lauquen y Tres Arroyos. En lo que respecta al Gran Buenos Aires, las localidades con más protestas fueron Olivos (donde se encuentra la quinta presidencial), Lanús y Quilmes, y en menor medida, San Isidro, Lomas de Zamora y Wilde.

También en la provincia de Santa Fe, la gran mayoría (casi el 80%) de las protestas se produjeron en las ciudades medianas y pequeñas; sólo 78 y 28 se desarrollaron en las ciudades más grandes, Rosario y Santa Fe respectivamente. Lo mismo sucedió en Córdoba (75% en el interior provincial) y Entre Ríos (casi el 70%).



Por el contrario, en las provincias que siguen en cantidad de hechos, Mendoza (86 hechos) y Tucumán (90 hechos), la casi totalidad se produjeron en las ciudades capitales y fueron casi inexistentes en el interior.

Por lo tanto, los hechos se concentraron fuertemente en la zona productiva de la soja y los cereales. Cabe pensar que el alto número de acciones en el conflicto de las patronales del campo en 2008-2009 puede estar distorsionando la situación. Pero aun sin considerar esos dos años, se observa algo similar: casi el 80% de los hechos fueron en el interior de la provincia de Buenos Aires (restando los hechos ocurridos en Mar del Plata y La Plata), el 60% en el interior de Santa Fe y de Córdoba, y 50% en el interior de Entre Ríos.

La mayor cantidad de hechos fueron manifestaciones (2.131). En primer lugar, concentraciones (749), seguidas de concentraciones con golpeteo de cacerolas (602), marchas a pie (479) y caravanas en autos, tractores o camionetas (209). Mucho menor fue la cantidad de escraches (51) y ceremonias religiosas (24); el resto fueron abrazos a simbólicos a edificios, radios abiertas, demostraciones mediáticas y parodias.

Los cortes de vías de circulación ocuparon el segundo lugar entre los tipos de hechos: 892. La gran mayoría fueron cortes o bloqueos de rutas (806); otros 58 fueron cortes de calles y 24 de accesos a ciudades. El resto fueron cortes de pasos fronterizos y de vías férreas (1 y 3 respectivamente).

Estos dos tipos de hechos constituyeron el 80% del total. Sin embargo, los cortes y bloqueos –junto con carpas y vigalias, y asambleas– se concentraron en 2008 y 2009; en los años siguientes fueron un instrumento poco utilizado; por su parte, los “cacerolazos” fueron más numerosos en 2012, 2013 y 2020. Por lo tanto, los medios de lucha callejera más utilizados durante todo el lapso considerado fueron algunos tipos de manifestaciones, no muy variados y bastante parecidos entre sí a lo largo de los años analizados.

Tampoco hubo mucha variedad en los lugares en los que se realizaron los hechos. En el caso de los bloqueos y cortes, y los tractorazos,

éstos se llevaron a cabo principalmente (72%) en las rutas del interior de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos; es decir, el corazón del territorio sojero. Si bien los cortes como medio de lucha tendieron a ser asociados con los desocupados y los trabajadores, se trata de un instrumento con una larga historia en zonas rurales; por ejemplo, el corte de ruta se encuentra presente ya en el Grito de Alcorta de 1912 (Bidaseca y Lapegna, 2006).

En cuanto a las manifestaciones, pasa algo similar: el 61% se concentró en las grandes ciudades de las mismas provincias más la ciudad de Buenos Aires. Una de las variantes de las manifestaciones, las concentraciones con golpeteo de cacerolas –junto con el golpeteo desde balcones y bocinazos– y portando banderas argentinas y carteles, fue más frecuente en la ciudad de Buenos Aires: habitualmente se realizaron en la plaza de la República y en las esquinas de algunos barrios, aquellos donde habitan las capas más acomodadas de la pequeña burguesía, como Cabildo y Juramento en Belgrano, Santa Fe y Callao en Recoleta, Santa Fe y Coronel Díaz en Palermo y Acoyte y Rivadavia en Caballito. También frente a la quinta presidencial de Olivos (en el Gran Buenos Aires), en el Monumento a la Bandera en la ciudad de Rosario (Santa Fe), en el Patio Olmos en la ciudad de Córdoba, en el monumento a San Martín en Mar del Plata (provincia de Buenos Aires) y en la calle peatonal en el centro de la ciudad de Mendoza.

A diferencia de los otros instrumentos utilizados, la historia de los cacerolazos en nuestro país es muy reciente.<sup>3</sup> Si bien desde la década de 1980 se habían producido algunas concentraciones con golpeteo de cacerolas, vinculadas a protestas por aumentos de precios de los alimentos y por la situación económica por parte de amas de casa y trabajadores, no lograron extenderse. El primer cacerolazo nacional fue el 12 de septiembre 1996, contra las políticas económicas y sociales del gobierno de Carlos Menem. Fue convocado como un apagón de 5 minutos con el

<sup>3</sup> Un antecedente en la región fueron los cacerolazos de la burguesía y la pequeña burguesía chilenas contra el gobierno de Salvador Allende en la década de 1970.







lema “Apagar la luz para encender la esperanza”, acompañado del ruido de cacerolas y otros elementos. La iniciativa fue del Frente País Solidario (FREPASO) pero luego se sumaron numerosas organizaciones políticas, sindicales y de pequeños y medianos empresarios, nucleados en un foro multisectorial. Según señalaba el diario Clarín, “Al recurrir a esta forma de protesta en tiempos que no son de dictadura ni de guerra y que no implica riesgo para los que participen, tanto radicales como frentistas estarían reconociendo que es más fácil convocar a consumidores con un bajo nivel de compromiso político que a militantes” (Clarín, 12/9/96). El apagón fue acompañado por el golpeteo de cacerolas desde balcones, veredas y concentraciones en algunas esquinas, así como bocinazos, en todas las grandes ciudades del país.

El siguiente cacerolazo importante fue el realizado a la noche del 19 de diciembre de 2001, contra el gobierno de Fernando de la Rúa. Comenzó tras su discurso anunciando el estado de sitio. En otro trabajo (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2004), lo conceptualizamos como la “insurrección de la pequeña burguesía”. A diferencia del hecho de 1996, en este caso no se registra ninguna convocatoria. No hay tampoco registro de cómo se originó, pero sí fue evidente el efecto contagio. Apenas comenzó a oírse ruido de cacerolas, miles de ciudadanos se lanzaron a las calles en forma espontánea y confluyeron en las calles y avenidas de los distintos barrios al grito de “que se vayan todos”.

Desde 2008, los cacerolazos contra el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner fueron convocados a partir de mensajes difundidos a través de las redes sociales, emitidos desde múltiples cuentas de Facebook, Twitter o blogs y sitios de Internet que aparecen como pertenecientes a simples ciudadanos; algunos se reconocían como militantes de los partidos que formarían Cambiemos, como el PRO (Propuesta Republicana), Unión por Todos (partido creado por Patricia Bullrich), Coalición Cívica y la Unión Cívica Radical (UCR); otros se presentaban como “independientes”. Si bien este instrumento de lucha fue utilizado fundamentalmente por distintas fracciones de la pequeña burguesía, desde entonces quedó

asociado a la expresión de la pequeña burguesía reaccionaria. Para diferenciarse, en los últimos años fracciones de pequeña burguesía democrática lanzaron convocatorias a hechos similares, pero denominándolos “ruidazos”.

Las marchas y concentraciones han sido utilizadas por las más diversas fracciones y sectores sociales a lo largo de la historia argentina. Sin embargo, en el período actual una parte de las fracciones y capas sociales participantes no habían sido activas manifestantes antes de 2002. Y esas manifestantes presentan algunas características distintivas. En las marchas los manifestantes no se desplazan en columnas organizadas e identificadas, sino que lo hacen en forma individual o en pequeños grupos; suelen recalcar que “nos llevó nadie”, que “no hay micros” que trasladen manifestantes y que son individuos independientes que se movilizan espontáneamente. Si bien en algunas concentraciones se montaron escenarios desde donde hablaron los principales dirigentes convocantes, en la mayoría no hay oradores.

Vemos, pues, que un mismo instrumento de lucha puede dar lugar a hechos de carácter diverso y formar parte de la estrategia de clases o fracciones de clase diferentes, en función de qué fuerza social contribuyen a constituir, desarrollar, fortalecer o consolidar. Sin embargo, hay algunos instrumentos que son más propios de ciertas fracciones sociales que de otras.

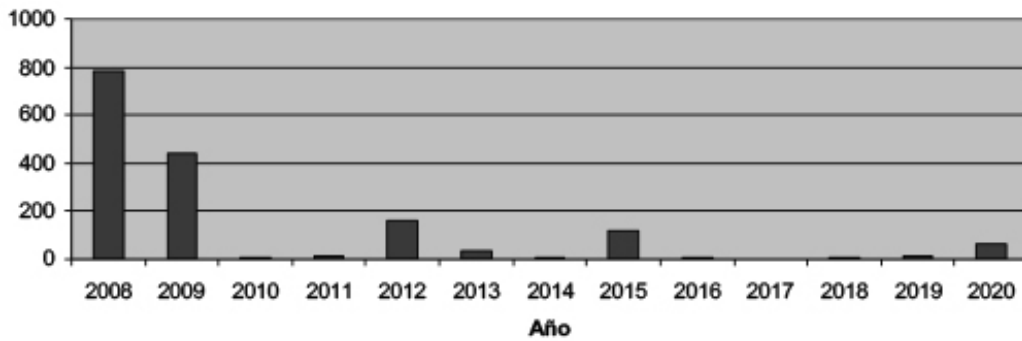
¿Quiénes fueron los participantes de estas movilizaciones? En primer lugar, empresarios: protagonizaron 1.716 hechos (45% del total); en menor medida, ciudadanos (586; 16,5%), vecinos (486; 13%) y militantes (345; 9%).

Los empresarios fueron en su casi totalidad (1.662 hechos) de la rama agropecuaria, lo que se corresponde con los lugares en que tuvieron lugar las protestas y algunos de los instrumentos utilizados. En el gráfico siguiente se observa la evolución de los hechos: obviamente el pico fue en 2008-2009, pero luego tuvieron peso en 2012, 2015 y, tras su retiro de las calles durante el gobierno de Macri, nuevamente en 2020.





Gráfico II. Cantidad de hechos de empresarios



Fuente: elaboración propia.

El mayor peso de los “ciudadanos” se dio en 2012, cuando se realizaron los cacerorazos más masivos contra el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. El 52% de los hechos protagonizados por ellos se desarrollaron en grandes ciudades, en particular la ciudad de Buenos Aires, seguida de Córdoba, Rosario y Mendoza.

Por su parte, el peso de los “vecinos” en las protestas fue más constante a lo largo del lapso considerado, aunque fue notablemente menor durante el gobierno de Macri. Su movilización tuvo lugar en los barrios de las grandes ciudades.

En cuanto a los militantes, su presencia fue creciendo a partir de 2013 y su acción se concentró en las grandes ciudades, en particular la ciudad de Buenos Aires.

¿Cuáles fueron los instrumentos utilizados por cada uno? Los hechos protagonizados por ciudadanos fueron mayoritariamente concentraciones con cacerolas (65%), y en segundo lugar, marchas; de manera similar, los militantes hicieron principalmente (casi el 70%) concentraciones con y sin cacerolas. También los vecinos realizaron en primer lugar marchas y concentraciones. Los empresarios, en cambio, utilizaron una mayor diversidad de medios: el corte de ruta y bloqueo en 764 hechos (45%); concentraciones (16%), asambleas (12%), caravanas y tractorazos (9%). También fueron los que más escraches y vigiliats realizaron.

Veamos ahora cuáles fueron las formas de organización de los he-

chos. En primer lugar (un tercio del total), organizaciones empresarias gremiales, en su gran mayoría de la burguesía agropecuaria: Federación Agraria Argentina (FAA), Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), así como muchas de sus filiales locales, juntas en la Mesa de Enlace Agropecuario o por separado. Es decir, organizaciones corporativas de los empresarios, que se oponían a una política de gobierno que afectaba sus intereses económicos inmediatos. En 2008 y 2009 esa lucha gremial adquirió un carácter político y articuló los intereses de otras fracciones, capas y sectores sociales, conformando un hecho complejo; en otros momentos, sólo se trató de luchas económico-corporativas.

Entre los convocantes hubo también otras organizaciones empresarias corporativas por rama a nivel local: de comercio, hotelería y gastronomía, lecheros y de expendedores de combustibles; y empresas o grupos empresarios, como el Grupo Clarín, Coto, Techint, Cargill, entre otros. En varias ocasiones, las protestas económico-corporativas de los patrones fueron acompañadas por sus trabajadores, que se movilizaron como atributo de esas fracciones de capital.

Asimismo, algunos hechos fueron convocados por organizaciones de empresarios en tanto ciudadanos, como Campo + Ciudad. Es una agrupación política que utiliza activamente las redes sociales, y desde ellas difunde sus convocatorias, aunque se define como una “organización no gubernamental” y un “espacio de expresión” de “personas comunes”, de distintas ideologías y profesiones. Vale la pena reproducir su presentación en su página de Facebook, por ser ilustrativa del discurso general que busca legitimar a buena parte de los hechos:

“Campo + Ciudad es, ante todo, una agrupación de personas comunes. Con diferentes realidades, opiniones, profesiones, historia e intereses, pero que comparten un objetivo: hacer de la Argentina un país próspero en donde cualquiera que esté dispuesto a esforzarse y a respetar a los demás pueda progre-





sar en paz y en libertad. Nacimos en 2019 como un espacio de expresión que buscaba concientizar sobre el retroceso institucional que significaba el regreso del kirchnerismo. Hoy, con ellos en el poder, es necesario ponerle un freno a sus ambiciones. Creemos en la República, el Federalismo y en la Constitución Nacional que los consagra. En la igualdad ante la ley, el derecho a disfrutar de los frutos de nuestro trabajo, y a disponer libremente de nuestra propiedad. Creemos que no debe haber recompensa sin esfuerzo, crimen sin castigo ni poder sin responsabilidad. Creemos, por sobre todas las cosas, que son las personas honestas y trabajadoras las que hacen crecer la patria. Y nos unimos porque vemos que, con el actual gobierno, todo aquello en lo que creemos está en peligro. Por décadas tiramos del carro mientras políticos, sindicalistas y un ejército de burócratas improductivos vivieron como reyes a costa de nuestro esfuerzo y llevaron a la ruina a la Argentina. Es hora de decirles basta. Los honrados, los respetuosos, los laburantes, los patriotas, somos muchos más de los que creemos. Y si peleamos juntos, somos imparables. Somos muchos, pero estamos dispersos. C+C es el espacio para encontrarnos“ (<https://www.facebook.com/campomasciudad/>).

También tuvo cierta actuación un grupo de whatsapp de 256 grandes empresarios y CEOs, llamado Nuestra Voz, que apoyó la campaña electoral de Mauricio Macri en 2019.

Una particularidad de la forma de convocatoria de algunos de estos hechos (15%), es la utilización de las redes sociales, como Facebook, Twitter y whatsapp, y blogs y sitios de Internet. Pero no se trata sólo de un medio de difusión sino que las páginas y cuentas mismas aparecen como convocantes. En muchos casos no aparece ninguna persona identificable; en otros se presentan como ciudadanos independientes, apartidarios y sin ideología, preocupados por la república y la libertad. La lista es muy larga. Algunos comenzaron siendo impulsados por ciudadanos apartidarios que luego pasaron a militar en algún partido político, como la Coalición Cívica (encabezado por Elisa Carrió) y Unión por la Libertad (conducido por Patricia Bullrich); otros fueron creados desde el comienzo por militantes de los partidos que luego confluyeron en la alianza Cam-

bios; otros son trolls al servicio de esos mismos partidos. A la vez, algunas convocatorias fueron hechas por organizaciones no gubernamentales de todo tipo, por lo general también desde las redes sociales –como Mujeres Independientes Federales, Fundación Blumberg, las organizaciones Pro Vida, Fundación Gospa, entre otras. En definitiva, se trata de una multiplicidad de militantes políticos dedicados a tareas de agitación, coordinados de manera directa o indirecta por cuadros de partidos políticos, aunque no en forma explícita o pública.

Otra parte de los hechos fue convocada por grupos autodenominados como autoconvocados. La mayor cantidad se registró durante el enfrentamiento de 2008-2009: se trataba de propietarios rurales críticos de las conducciones de sus organizaciones gremiales, a quienes consideraban demasiado moderadas. Otros autoconvocados fueron vecinos y padres de alumnos. Entre éstos, al igual que en el caso de los que convocaron a través de las redes sociales, se encuentran militantes políticos que se presentan como apartidarios.

También se presentaron como apartidarias algunas agrupaciones de profesionales, en particular de abogados, como Será Justicia y Usina de Justicia, además del Colegio de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires.

Las protestas en defensa de los “valores cristianos” fueron organizadas por cuadros, organizaciones e instituciones religiosas, tanto católicas como evangelistas, como sacerdotes y arzobispos, la Conferencia Episcopal Argentina, la Alianza Cristiana de las Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA) y otros grupos evangélicos, además de los grupos Pro Vida ya mencionados.

Finalmente, también hubo hechos convocados por organizaciones políticas –partidos, agrupaciones o dirigentes–, aunque por lo general no lo hicieron en forma directa; fue frecuente que dirigentes políticos adhirieran a movilizaciones “a título personal”, ya que se tendió a enfatizar su carácter supuestamente espontáneo y apartidario. Entre lo que sí convocaron en forma directa, se encuentran partidos, dirigentes o agrupaciones





vinculados con la última dictadura cívico-militar (Fuerza Republicana, Partido Unidad Federalista, Asociación Familiares y Amigos de Víctimas del Terrorismo en Argentina, Agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos, Cecilia Pando, Cynthia Hotton, entre otros), partidos nacionalistas (Partido Nacionalista Constitucional, Foro Nacional Patriótico, Vanguardia Nacionalista), liberales (como el Partido Libertario), así como los partidos que conforman Cambiemos (ahora Juntos por el Cambio).

En varios hechos, en particular desde 2012, confluyeron distintos sectores participantes, organizaciones convocantes y reclamos planteados.

Una característica de la mayor parte de las protestas ha sido un alto grado de agresión verbal, pero sólo en el 1% de los hechos hubo choques callejeros (en su mayoría protagonizados por propietarios rurales y por vecinos). Esto se debió a que casi no hubo intervención policial para reprimir estas protestas y a que no se produjeron movilizaciones contrarias en el mismo lugar y momento.

### Algunos resultados e hipótesis

De la descripción precedente se desprenden algunos resultados parciales y algunas hipótesis a confirmar en el curso de la investigación.

La convocatoria a protestas callejeras de sectores reaccionarios y conservadores se volvió frecuente desde 2002, es decir, tras la insurrección espontánea de 2001. Tal como hemos mostrado en otros trabajos, ésta fue el punto culminante de un ciclo de rebelión iniciado en 1993, en el que se fue constituyendo una fuerza social de carácter popular y democrático, y fue un punto de inflexión en el período contrarrevolucionario que estamos transitando (Cotarelo, 2016). Esa insurrección popular no sólo precipitó la caída del gobierno de De la Rúa sino que puso de manifiesto una crisis de representación política y puso en cuestión la hegemonía de la oligarquía financiera. Dio lugar a un cambio en la relación de

fuerzas, que se expresó en un cambio de la alianza social en el gobierno. Esta nueva alianza social, que logró una expresión política mayoritaria en el llamado kirchnerismo desde 2003, incluía a la mayor parte de las fracciones y capas sociales del campo del pueblo que se movilizaron activamente contra las políticas neoliberales de la década de 1990.

Por lo tanto, la convocatoria a protestas callejeras responde a la necesidad, para la oligarquía financiera, de reconstituir una fuerza social reaccionaria, conservadora y neoliberal a partir de la confrontación con la fuerza social popular y democrática a fin de neutralizarla y/o destruirla.

Veámos que la cantidad de hechos fue mayor en los primeros años de los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner –en 2008-2009 y en 2012-2013, y de Alberto Fernández-Cristina Fernández en 2020 (de Néstor Kirchner en el momento anterior). ¿Por qué? Señalamos dos hipótesis, no contradictorias entre sí: es posible que fuera para intentar poner límites a las políticas que esos gobiernos se proponían aplicar y así restringir los posibles avances de las fracciones y capas del campo popular dentro de la alianza que había accedido al gobierno, así como de las fracciones burguesas que la conducen; y es posible que intentaran mantener y aumentar la fuerza moral de su propia fuerza social luego de cada derrota electoral.

Era esperable que durante el gobierno de Cambiemos el número de protestas disminuyera drásticamente, ya que al lograr una expresión mayoritaria esa fuerza social volvió al gobierno del estado. Esto fue, en buena medida, resultado del proceso de movilización entre 2012 y 2015, que permitió la consolidación de esa fuerza social y el debilitamiento y crisis de la alianza social en el gobierno. La mayor parte de los hechos fueron de apoyo al gobierno de Macri y contra la resistencia de las capas populares de la fuerza contraria, lo que no fue suficiente para evitar un nuevo cambio de alianza en el gobierno.

Vimos también que los protagonistas de los hechos fueron principalmente la burguesía agraria y fracciones de pequeña burguesía rural y urbana, y una parte menor de trabajadores asalariados, todos movilizados en tanto propietarios y ciudadanos. Y lo hicieron en su gran mayoría en







su propio territorio: el corazón de la producción agropecuaria, del territorio sojero, y sus pequeños, medianos y grandes centros urbanos, así como la ciudad de Buenos Aires. En las grandes ciudades lo hicieron en sus propios barrios, así como en algunos lugares emblemáticos del centro.

Los instrumentos utilizados fueron relativamente escasos y con poca variación a lo largo de los años. Los más numerosos fueron marchas, caravanas en autos y concentraciones con cacerolas y banderas argentinas en la ciudad, cortes de ruta y tractorazos con banderas argentinas en el campo. Entre esos instrumentos, los cacerolazos quedaron asociados a la acción de la pequeña burguesía reaccionaria. En buena parte de los hechos los participantes enfatizaron una y otra vez que se movilizaban espontáneamente, sin responder a partidos políticos, autoconvocados. Sin embargo, detrás de las convocatorias existió una amplia red de militantes y cuadros políticos de diversos partidos y agrupaciones, de agitadores y propagandistas.

Volviendo a las preguntas iniciales, planteamos aquí algunas cuestiones a modo de hipótesis. La oligarquía financiera desarrolla una estrategia contrarrevolucionaria, en disposición de guerra permanente contra la clase obrera y sus aliados. Para ello utiliza todos los medios de lucha a su alcance, privilegiando unos u otros según el momento que se transite en el proceso de lucha. ¿Por qué apelar a la movilización callejera de su base social en estos años? Dijimos que necesitaba reconstituir su fuerza social luego de la crisis e insurrección popular de 2001, que puso en cuestión su hegemonía. Para superar la crisis de representación política que estalló en ese momento, necesitaba recomponer el sistema republicano y de democracia representativa a fin de neutralizar todo intento de avance popular hacia otras formas de democracia, cuestión que una parte del pueblo empezó a plantear en esos días.

Esa recomposición del sistema de representación política efectivamente se logró pero lo hizo a partir de una alianza social que contenía a la mayor parte de la clase obrera y otros sectores del pueblo, constituidos entonces como una fuerza democrática y popular en disposición de enfrentamiento. La lucha electoral se convirtió en un instrumento de lucha

privilegiado para ambas fuerzas sociales en pugna y es la que permite mantener un equilibrio inestable entre ambas. Lo que implica que, al mismo tiempo, les impone un límite para su desarrollo y para un grado más alto en la confrontación.

Para poder librar sus luchas en el terreno electoral, la fuerza de la oligarquía financiera requiere de la constitución y consolidación de un partido o alianza de partidos propios; ya no está en condiciones de utilizar los partidos tradicionales como lo hizo en la década de 1990, ya que éstos colapsaron después de 2001. Las movilizaciones en la calle contribuyen a ese objetivo. Y a la vez, resultan imprescindibles llegado el momento de profundizar el enfrentamiento.

Como dijimos, ésta es una primera aproximación a este campo de problemas. Es imprescindible avanzar en el conocimiento de los instrumentos y formas de lucha de la clase dominante en el período actual a fin de comprender su/s estrategia/s.

## Bibliografía

Aronskind, R. y Vommaro, G. (comp.) (2010). *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*; Buenos Aires, Ed. Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo.

Bidaseca, K. y Lapegna, P. (2006). “El Grito de Alcorta revisitado: cultura y sentimientos en la acción colectiva”; en *Anuario* N° 21, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Cotarelo, M. C. (2016). *El proceso de formación de una fuerza social. Argentina 1993-2010*; Buenos Aires, Ed. Imago Mundi/PIMSA.

Gold, T. (2017). De redes y cacerolas: el ciclo de movilización anti-gubernamental en la Argentina (2012-2013); tesis de maestría; Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín; disponible en <https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/handle/123456789/793/TMAG%20IDAES%202017%20GT.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.





Hora, R. (2010). “La crisis del campo del otoño de 2008”; en *Revista Desarrollo Económico*, Vol 50 N° 197; Buenos Aires.

Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C. (2004). “La insurrección espontánea. Argentina, diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización”; en *PIMSA, Documento de Trabajo* N° 43, Buenos Aires.

Murillo, S. (2008). *Colonizar el dolor*; Buenos Aires, Ed. CLACSO.

Varesi, G. (2014). *El “conflicto del campo” de 2008 en Argentina: Hegemonía, acumulación y territorio*; Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía; *Geograficando*; 10; 2; 11-2014; 1-19.